

No es un informe sistemático sobre la situación actual en materia de educación y cultura en Chile. Numerosos datos y testimonios sobre esa situación son suficientemente conocidos como para repetirlos aquí en detalle. Con lo cual nos limitaremos a una síntesis. Pero antes de ello puede ser útil preguntarse suscintamente por las motivaciones de esa cotidiana agresión que la junta militar chilena ha ejercido y continúa ejerciendo contra la educación del pueblo en Chile y las diversas manifestaciones de su cultura científica, literaria y artística. Cuando se califica de fascistas al régimen de Pinochet y sus cómplices hay quienes sostienen que las modalidades de ese régimen no se ajustan a una definición precisa del fascismo. Es posible, en efecto, que los politológicos puedan señalar diferencias entre el fascismo que conoció Italia y lo que sojuzga y oprime actualmente al pueblo chileno. Sin embargo, basta pensar en las características esenciales del fascismo como concepción de la vida y del poder para darse cuenta de que si las modalidades <sup>exteriores ~~maximas~~</sup> <sup>los</sup> ~~distintos~~ varían según ~~los~~ <sup>los</sup> tiempos y las naciones las raíces son siempre las mismas. Entre esas raíces está, en primer lugar, el pesimismo como actitud ante la vida y ante la historia; el fascista es ese hombre que no cree en la humanidad como tal, sino en sí mismo y en el grupo minoritario del que forma parte. Su noción del futuro no se basa nunca en un ideal de felicidad colectiva, en un avance de su pueblo y de todos los pueblos hacia un destino mejor y más alto, ese destino él lo quiere para una minoría elegida, en la cual él figura desde luego, mientras que la enorme mayoría sólo está ahí como un instrumento que él pretende manejar a su antojo para alcanzar sus propios fines. Así como el socialismo no puede ser ni siquiera concebido, a menos de aceptar que se basa en una visión optimista de la humanidad y de su historia, quiero decir una visión plenamente positiva, con respecto al conjunto de los hombres y los pueblos, puesto que se trata de llevarlos política y socialmente hacia la plena realización de todos y de cada uno de sus individuos



más cuidadosamente arquitecturado en todos sus detalles. Bien sabe la junta por qué tiene que proceder a fondo en este campo y su razón principal es siempre el miedo. Nada había inquietado tanto a los militares golpistas como el espectáculo de un pueblo, que a pesar de todas las dificultades despertaba cada vez más a una conciencia política y cultural. Y a esa inquietud vino a sumarse el desprecio que ese mismo pueblo inspira siempre a quienes pretenden gobernar con una minoría privilegiada y selecta. Por eso el primer cuidado de la junta se emplea repetidamente en una palabra repetidamente empleada por sus voceros: la despolitización, la que supone obligadamente la desculturización de las masas, la vuelta a sistemas educativos reservados prioritariamente a los grupos vinculados al poder. En un informe de la Fise a la Unesco, que abarca el período de octubre del 76 a marzo del 77 se cita una frase de Pinochet del 11 de marzo de 1974, según la cual hay que atacar a fondo el sistema de educación implantado por la Unidad Popular por ser, cito sus palabras, el principal foco de concientización con que contaba el marxismo y casi en seguida agrega, que a tres años del golpe, ya se ha logrado disciplina, rendimiento y despolitización. Uno se siente tentado de agradecerle la claridad laconica con que expone toda la infamia de ese proceso de involución, de paralización, de condicionamiento mental que en este mismo momento padecen los niños y los jóvenes en Chile. En todo caso, esas palabras de Pinochet, lo eximen de todo comentario. Los hechos están allí, además, para confirmarlas y darles su más siniestra realidad. No entraremos en detalles sobre cosas bien conocidas. En el plano de la educación, es decir en los umbrales de la cultura de un pueblo es notoria la preocupación y el control por las Fuerzas Armadas de todos los niveles docentes, del primario hasta el universitario, y los decretos y bandos que establecen como temas centrales de la enseñanza el patriotismo, entendiéndose la adhesión y la fidelidad al régimen y la despolitización. Surge como asignatura esencial la llamada seguridad nacional, cuyo programa es elaborado por el

Ministerio de Defensa y abarca buena parte del tiempo escolar y universitario, pues, como lo dice un convenio entre dicho ministerio y la Universidad Católica de Chile, fechado en el 74, existe, cito, la necesidad de dar a conocer el factor militar como elemento del poder nacional, y es preciso crear una conciencia de seguridad nacional en la formación de los futuros profesionales. Es casi inútil agregar que en el terreno práctico la educación a cargo de los profesores queda sometida a un estricto control de la autoridad militar y que se prohíben bajo las penas más severas toda forma de organización estudiantil, de debates en las aulas, y de cualquier forma de crítica por parte de los docentes o de los alumnos. Las consecuencias inmediatas de este curriculum son dramáticas. En la revista/Mensaje, <sup>católica</sup> Osvaldo Saldías señala en diciembre del 76: que en los niveles primarios y medios de la enseñanza la ~~matriculación~~ <sup>matricule</sup> se redujo en un 0,2% entre el 73 y 75 y que entre el 74 y 75 se advierte una reducción del 0,8%. Ahora bien en el período 1965-1973 la tasa de crecimiento anual había sido de un 6,1%, en términos de escolarización estas diferencias son aproximadamente análogas. El gobierno de la Unidad Popular había multiplicado la ayuda a las necesidades vitales de los niños en edad escolar, a fin de disminuir las desigualdades sociales y facilitar el acceso a la cultura a los hijos de los trabajadores. En la actualidad los desayunos y almuerzos en las cantinas escolares han sido reducidos considerablemente, y lo que aún es más grave la gratuidad de la enseñanza media ha sido suprimida por la junta. El Estado renuncia a costear la educación pública y cada familia debe enfrentar los gastos consiguientes. Es fácil imaginar cuales son las familias chilenas que pueden hacerlo hoy dentro de las condiciones económicas del país. Pero esto favorece desde luego la tendencia clasista y elitista de la junta. Y el ministro almirante de educación, cito del Mercurio del 30 de diciembre del 76, encuentra que costear la educación de los hijos es no sólo racional, sino además concordando

te con las líneas de las políticas estatales, como si fuera poco, el mismo Mercurio festeja la medida en una editorial del 21 de enero de ese año, al decir en ella, cito, permitirá una importante selección de los interesados en educarse. La frase es de un cinismo que exime de comentarios. Más de 4 años lleva en ejercicio esta educación basada en criterios castrenses de seguridad nacional, de despolitización y selección clasista. Algunos observadores han podido verificar ya sus nefastas consecuencias en las mentes infantiles y adolescentes. En efecto, engañados y condicionados por una enseñanza de raíz fascista, muchos jóvenes aceptan y apoyan a la junta militar, y están convencidos de formar parte de una heroica cruzada en defensa de su patria. Piénsese en lo que significó una generación de jóvenes hitleristas o mussolinianos fanáticamente persuadidos de lo que se les había inculcado en las escuelas y en las plazas. El futuro de Chile se verá duramente comprometido por esta etapa de regresión educativa y cultural que deja sentir ya sus peores efectos. En el plano universitario, la intervención militar se mantiene hasta ahora y la situación se vuelve cada vez más penosa para los docentes, que deben, como lo dice el informe de la Fise a la Unesco, desarrollar sus funciones en un clima de vigilancia policial, de sospecha continua, de denuncias por funcionarios de la DINA etc. Se cita en el informe el caso de un estudiante que se permitió sostener puntos de vista contrarios a los de su profesor en el curso de filosofía, fue amenazado por éste, detenido al día siguiente y luego desaparecido. Aquí, en el sector universitario, donde la cultura adquiere su mayoría de edad, el ataque es tan abierto como violento. Se han suprimido importantes materias y cursos, se expulsó a millares de profesores, todo lo cual habría de inspirarle al Mercurio la siguiente frase: 21 de enero del 77, la política del realismo universitario que existe en la actualidad comprende el cierre de sedes y de carreras que ofrecían expectativas ilusorias para la juventud. Tampoco aquí vale la pena hacer comentarios.

Si entramos ahora en los niveles de más alta cultura, el panorama es de una desolación total. Como sucede siempre en los regímenes fascistas, los mejores exponentes de la ciencia, del arte, de la información y de la literatura se encuentran en el exilio o, si por diversas razones permanecen en el país, no pueden llevar plenamente a cabo su obra y viven expuestos a una vigilancia y a una sospecha permanente. Si comenzamos por los científicos cabe citar una frase del profesor D. Ich, en la revista Nation, cito del informe de la Fise, quien dice en febrero del 77: El golpe militar, junto a sus muchos actos brutales, hizo retroceder la investigación en el campo de la física en casi 2 décadas. Los departamentos de física de las universidades han perdido la mayor parte de sus investigadores. El presidente del instituto de ingenieros, R. Flores, denuncia una pérdida mensual de investigadores del orden del 5,8%. El doctor J. Luce, premio nacional de ciencias, opina falta actualmente una generación completa de científicos, lo que deja un vacío entre los más viejos y los jóvenes cuya formación empieza. En materia de Biología, el presidente de la sociedad de biología, Doctor Ubeta, sintetiza así la actitud del gobierno: Nuestra última reunión costó cien mil pesos, de los cuales el gobierno contribuyó con 2.500, después de haber negado en principio su aporte. A la sociedad se han incorporado 33 nuevos miembros, pero 94 han abandonado el país. Matemáticas: según el informe del presidente de la Universidad de París, Tres Gotfrui, quedan en la universidad seis personas con nivel de doctor en matemáticas. Medicina, no menos de 500 médicos han abandonado el país. <sup>De</sup> Un total de 10 mil ingenieros, 3 mil han salido de Chile, es decir el 30%. Algo análogo sucede en el vasto campo de la información. Antes del golpe, el conjunto de periódicos chilenos alcanzaba una tirada de 650 mil ejemplares. Actualmente está reducido a 150 mil. Inútil señalar que existe una estricta censura. Que sólo se deja pasar, de tiempo en tiempo, algunas críticas destinadas a mostrar que existe libertad de opinión. Incontables torturas, vejaciones,

~~extorsión~~ atentados, expulsiones se han llevado a cabo contra periodistas nacionales y extranjeros. Las estaciones de radio que han sido suprimidas, el caso de Radio Balmaceda, fue ampliamente conocido en todo el mundo, no hacen más que reflejar la voz de la junta. Como si fuera poco, en enero del 77, entró en vigor un impuesto sobre libros, revistas y diarios, que aumenta en un 20% el costo de estas publicaciones, alejándolas aun más de los lectores sin recursos suficientes. Es decir, de la inmensa mayoría. En materia de libros el informe de la Fise habla de tiradas de 2 a 3 mil ejemplares. Compara con las cifras de la editorial Quimantú en tiempos de la Unidad Popular, que llegó a publicar un millón de libros por mes, con colecciones populares, colección popular que costaban el precio de un paquete de cigarrillos. Las manifestaciones artísticas en sus manifestaciones populares e incluso elitistas son objeto de la máxima vigilancia. Cuando a pesar de todo se filtra alguna manifestación que se considera como demasiado crítica, entonces se procede a destruir el local de exposición o de representación teatral, como sucedió con la galería de pintura de Paulina Vogel el año pasado y con la carpa de la feria donde se daba una comedia del poeta Nicanor Parra. Con respecto al incendio del teatro La Feria, la junta promulgó un bando que prohibía las representaciones de la obra, aduciendo, cito, que hubo protestas del vecindario por las alusiones ofensivas que se hacen a las autoridades del gobierno. Con la literatura la represión es igualmente violenta. Luego de las quemaduras públicas de libros, en los días posteriores al golpe, se buscó impedir la entrada de toda publicación considerada como subversiva. Cuando se trataba de escritores extranjeros que habían alzado su voz contra el régimen militar, la junta llegó a citar expresamente sus nombres. Tal sucedió en 1977, y el honor de esa interdicción oficial nos correspondió a Gabriel García Márquez, a Mario Vargas Llosa y al que habla. Tan resistida fue esta decisión que el Mercurio se atrevió a criticarla con una violencia poco usual. Cito este párrafo del 10 de abril de 1977: No interesa

que la prohibición/recaiga sobre el literato snobista Cortázar, o sobre el economista Pillú, lo que ~~debe~~ realmente debe llamar la atención es que entre nosotros haya trabas para la importación de libros y otros impresos, cómo se puede importar Wiski, cigarrillos y foi grass pero no se puede traer libros, y agrega esta frase reveladora: "El solo hecho de que haya ~~instancias~~ instancias calificadoras de las lecturas lícitas o ilícitas comporta un angostamiento cultural, un encogimiento de las posibilidades de reflexión, investigación y crítica a qué tienen derecho los chilenos". Desde luego esta protesta nace, sobre todo, por el hecho de que la burguesía, incluso la más cercana a la junta, no puede aceptar que se le controlen hasta ese punto sus lecturas, cosa que llevó a la junta a dar un comunicado modificando parcialmente su criterio. Las explicaciones oficiales consistieron en decir: que el ban- so sólo había sido promulgado a fin de dar facilidades a las personas que querían escribir y no sabían cómo. Extrañas facilidades, ciertamente. Largamente podríamos seguir acumulando datos, pero tal es a grandes rasgos el panorama actual de Chile en el campo de la educación y de la cultura. Se diría que algo, como una pesada nube gris, se ha tendido sobre un pueblo, para quien el programa y las realizaciones del gobierno de la Unidad Popular, habían sido un llamado y una incitación a todas las manifestaciones de la inteligencia, del conocimiento y de la belleza. En los medios académicos de Chile, este marasmo angustioso ha sido denunciado públicamente, por ejemplo, en una reunión patrocinada por la Universidad Católica. Allí, según consigna la revista Mensajes, se habló de apagón cultural. Y es evidente que esa expresión define en toda su gravedad lo que sucede en ese campo, pero si bien esto es cierto, en lo que toca a la educación y la cultura, como programas oficiales, no es menos cierto, que por debajo de ese apagón la vida está más presente que nunca en el pueblo chileno. Y que a pesar de esa nube de oscurantismo, de condicionamiento mental y de prohibiciones de todo tipo, late la resistencia como un gran corazón multitudinario. No me toca aquí dar cuenta de esa resistencia

cultural, pero todos los amigos chilenos saben que existe y tienen muchas pruebas de su vitalidad y de su eficacia. A través de la música popular, a través de las aspilleras, que bordan mujeres humildes, y donde la espantosa historia cotidiana encuentra sus reflejos y su denuncia, a través de incontables poemas escritos en las cárceles, en la clandestinidad, en las casas y en los campos, la verdadera voz de Chile pasa de oído a oído, de conciencia a conciencia. Nada pueden contra eso el pesimismo y el desprecio fascista. Ellos creyeron, el 11 de septiembre, haber eliminado para siempre el miedo que enco-gía sus turbios corazones, nosotros sabemos que el día llegará en que ese miedo volverá a acosarlos. Nada podrán hacer contra él, a la hora en que el pueblo les pida cuentas de sus actos. Ese día llegará y lo viviremos unidos más que nunca con nuestros hermanos chilenos, porque ellos vencerán y con ellos vencerá la luz. Muchas gracias.